



Asociación para el Estudio de Temas Grupales,
Psicosociales e Institucionales

ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra N°7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

Diferencias entre el grupo operativo presencial y el realizado online a propósito de la Pandemia. Desafíos para el Grupo Operativo y su Coordinación¹

Raquel Cerda, Horacio Foladori, Carlos Morales, Claudia Sánchez, Claudia Vega²

El presente trabajo nace a partir de una problemática que nos atraviesa con preguntas de difícil respuesta. Después de la pandemia, la formación y las experiencias grupales virtuales se mantuvieron, lo que supone un campo abierto de investigación respecto de este nuevo encuadre y de nuestro ECRO como grupalistas de la escucha operativa. Así, nuestro trabajo se ofrece como una propuesta para mantener la apertura iniciada por otros y otras colegas, de la espiral de pensamiento acerca de nuestras prácticas que, conforme operamos, podemos ir nutriendo a este nuevo encuadre que ha llegado para mantenerse y que ha evolucionado a prácticas nuevas, como el formato mixto o el formato híbrido (aunque no nos detendremos en éstos últimos).

¹ Trabajo presentado en la Mesa 1A: Presencialidad y virtualidad

² Chile.

Conjunto a ello, las reflexiones que se describen a continuación se han enriquecido con la experiencia de la cuarta asamblea internacional de grupo operativo celebrada hace poco, en septiembre del presente año, y que se ha titulado “A partir de Pichon-Rivière”, desde donde revisamos ahora la noción de vínculo para pensar algunas cuestiones en torno a las experiencias mediadas por la tecnología en la formación y la experiencia grupal operativa, puntualmente situadas en ciertas diferencias entre los formatos presencial y virtual u “online” y los desafíos que esto supone para la coordinación.

El equipo de autores de este trabajo constituimos un Espacio DeFormación Grupal³, en el cual la tarea que nos convoca también se sitúa “En torno a Pichon-Rivière”, en el cuál nos interesa la promoción e investigación de los fenómenos grupales, lo que nos ha llevado a formular una posición y una elaboración de nuestras propias experiencias con la modalidad online. Desde allí es que consideramos pertinente los planteamientos que exponemos a continuación:

El punto de partida después de la pandemia: Sobre el retorno a la normalidad

El retorno a la “normalidad”, si se puede plantear como un retorno sin saber muy bien de qué normalidad se trata⁴, plantea no pocos problemas al ejercicio de la práctica del grupo operativo tanto en instituciones como en los procesos de formación. ¿Se trata de volver a los grupos presenciales simplemente? ¿Se trata de mantener los grupos online? ¿De qué manera? ¿En qué casos? ¿Es conveniente sostener un sistema híbrido (término que no deja de ser ambiguo, hay que pensar en cómo se combinan los elementos, en qué proporciones)? ¿Se supone que es lo mismo un grupo operativo presencial que uno online? ¿Se puede afirmar que son idénticos, por lo que ambos se validan como equivalentes? De mantenerse los grupos online ¿Cuáles son las consideraciones a tener en cuenta?

Porque ya no estamos oficialmente en pandemia pero nadie puede negar que los sistemas online han abierto a la participación de personas que antes no tenían acceso, por ejemplo personas de regiones apartadas de las grandes ciudades para las cuales lo online significó una oportunidad que antes no tenían. Era una situación de emergencia social a nivel país pues no estaban autorizadas las salidas fuera de casa. No estamos en dicha situación ahora. ¿Y qué ocurrirá con esas personas que se formaron solo online cuando tengan que coordinar

³ www.deformaciongrupal.cl

⁴ Y sobre todo porque en rigor no existe la posibilidad de volver a ningún lugar, a ningún momento. El tiempo fluye, no puede ser puesto en marcha atrás. Las condiciones de vida han cambiado tanto que el fluir de la vida sigue su camino. No hay retorno como tampoco recuperación, hacia adelante todo es nuevo.

grupos de manera presencial? ¿Qué implica la presencialidad? Son muchos los factores que hay que considerar en estas decisiones que abre a un análisis bastante más complejo que simplemente resolver cuál modelo se privilegia y se elige para continuar el trabajo. Si bien Pichon-Rivière habla de una adaptación activa a la realidad como factor determinante para no enfermarse, aquello no implica dejar de pensar las condiciones de la realidad. No cualquier cosa es adaptación activa.

Ahora bien, no se trata de ponderar moralmente cuál es mejor, sino de averiguar cuál dispositivo es más adecuado para el logro de los objetivos que vayamos a proponernos. Podemos ponerlo de otro modo: ¿Qué posibilita cada sistema (presencial u online) y que dificulta o prohíbe en el acontecer grupal?

Implicancias de la tecnología como mediador de la experiencia grupal: Una comparación desde el punto de vista de la Transferencia

Destacamos el trabajo de Cifuentes, De Felipe, Gómez, López, Palancar, Suárez, Suárez y Tarí (2021) para dar cuenta de importantes avances en esta materia. Entre las muchas reflexiones que nos comparten, resaltan dos aspectos fundamentales del nuevo encuadre mediado por la tecnología. Primero las implicancias de la ausencia del cuerpo y, segundo, lo que trae este nuevo espacio que es el “ciberespacio”, una suerte de encuentro que no es el mismo que la presencialidad y que instaura un nuevo lugar en el cual la coordinación debe desempeñar su labor.

Respecto del cuerpo, el trabajo citado subraya el predominio de la palabra para encontrarse en el ciberespacio y nos advierten que si bien la palabra es un poderoso recurso para el quehacer vincular, el cuerpo es otro poderoso recurso que no estaría disponible para ciertas operaciones, como el de la contención de las ansiedades en el aquí ahora conmigo pichoniano. Desde este punto de vista, el dispositivo manejado virtualmente se abre para ciertas personas, pero se cierra para otras, quienes por su verticalidad o su historia personal no pueden soportar la experiencia cuando se realiza en el ciberespacio. Sabemos hoy entonces que hay quienes podrán transitar este formato y otras que simplemente no. No deja de ser una discusión abierta y un campo que nuestras reflexiones de momento no pueden zanjar, aunque nos orientamos más a situar esta problemática a un ámbito que no depende de su presencia, sino que en torno a lo que permite hacer a la coordinación cuando el cuerpo está presente y cuando no lo está. Se trataría de problemas que suponen encuadres similares con obstáculos añadidos en el caso de la experiencia virtual, pero que, como discutiremos más adelante, se unifican mediante “el Tercero” en la noción de vínculo

de la teoría grupal a partir de los planteamientos de Pichon-Rivière, en el cuál se ubica la tarea de la coordinación.

Respecto al ciberespacio, el grupo de autores señala importantes referencias a los comportamientos propios de los y las participantes de los grupos. Si bien la coordinación debe sostener y cuidar al grupo para que éste pueda trabajar, el formato virtual depende mucho más de las disposiciones de quienes lo componen (conexión, fondo de pantalla, celular o pc, con audífonos o sin audífonos, etc.) que el formato presencial. Si bien también ahondaremos en estos asuntos, queremos contribuir a la comparación que proponen el punto de vista de la transferencia y su lugar entre ambos dispositivos en tanto concepto central en psicoanálisis y por ende de los abordajes analíticos grupales. Para ello consideramos fundamental partir de la discriminación que introduce Bejarano (1978) en su célebre artículo “Resistencia y Transferencia en los Grupos”, donde organiza las diversas manifestaciones transferenciales que tienen lugar en los grupos conducidos psicoanalíticamente. De este modo, pensamos, pueden hacerse visibles algunas de las características del dispositivo presencial tanto como en el novel dispositivo online.

Complementario a Pichon-Rivière, nos apoyamos en Bejarano (1978) quien distingue cuatro tipos de transferencia: 1) la transferencia central, aquella que tiene lugar sobre la figura del coordinador o psicoanalista, 2) las transferencias laterales que son las que ocurren entre los integrantes del grupo como entidad fraterna, 3) la transferencia sobre el objeto grupo, vale decir la referencia que el grupo tiene de sí mismo como grupo y por último 4) la transferencia sobre el mundo exterior que dice de cómo vive el grupo el espacio del afuera grupal.

Ahora bien, de todo lo que podríamos decir desde este punto de vista, queremos dedicarnos a abrir interrogantes acerca de las transferencias laterales y sobre el mundo exterior, ya que es precisamente este asunto del espacio el que nos permite una comparación más amplia.

El mundo exterior

El mundo exterior impacta de diversa manera cuando se trata de un grupo presencial que cuando es un grupo online. Por ejemplo, un asunto que llamó nuestra atención fue observar una suerte de temor en los grupos online a encontrarse fuera del espacio de sesión de manera presencial. Esto podría corresponder al temor de encontrarse con otro grupo y no con el sí mismo del grupo online. Por lo tanto, la auto imagen que constituye el grupo online y el presencial son de grupos distintos. El dispositivo crea, en cada caso, un tipo de grupo

diferente. El grupo presencial está unido en el local de funcionamiento y cuenta con mecanismos de solidaridad y de apoyo mutuo, se cierra para defenderse de cualquier amenaza exterior. En ese sentido la piel del grupo (Anzieu, 2009) se constituye como el límite entre el dentro y el afuera. Sobre todo si funciona en una institución donde siempre hay intromisiones. Por ejemplo, es común que en un hospital se irrumpa y abra la puerta una enfermera o un funcionario con el argumento de que hay una carpeta o un objeto que se requiere enseguida y que disculpen por interrumpir. Se sabe que se interrumpe y se despliegan allí todas las curiosidades que genera un espacio cerrado, íntimo. La institución tiene eso, interfiere una y otra vez como un sabotaje del trabajo del grupo, casi como la rotura de esa piel que le da unidad al grupo. Recuérdese que un grupo en una institución es siempre vivido como peligroso, algo están tramando, algo querrán hacer, por qué se encierran. La paranoia está a flor de piel, cuesta reconocer que se trabaja en un espacio que es privativo de sus miembros. Ello genera que el grupo tenga que estar atento a defenderse para mantener su unidad, el mundo exterior provee de un espacio para funcionar pero la institución en general es vivida como persecutoria e intrusiva.

En el grupo online, los problemas señalados para el grupo presencial no existen como tales, hay un cambio radical en los factores que lo afectan. Para empezar cada sujeto está en un espacio físico personal y las irrupciones son individuales, alguien aparece en la habitación para sacar algo, o el mismo integrante se para para poder servirse un café o está con su mascota o se separa de la cámara para ir al baño o apaga la cámara y el micrófono para atender algo de la casa ¿Cómo leemos ese “escape” en el aquí y ahora conmigo? El lugar desde donde se conecta cada quien ¿Cómo aislar en dicho medio un espacio para que pueda ser íntimo? Es toda una tarea que desafía la inteligencia y coordinación de los participantes y que implican una interrupción de la espontaneidad. Cuando el integrante quiere participar debe pasar por el filtro de habilitar su micrófono o “levantar la mano” para hablar, lo cual introduce no sólo una dificultad adicional para la intervención, sino que además replica el espacio institucional escolar, aparte de que si intervienen dos al mismo tiempo la plataforma tecnológica suele anular el sonido no entendiéndose nada. No es como presencialmente que se puede escuchar a dos personas hablando al mismo tiempo. Nuevamente, estas interferencias son desconcentraciones del trabajo que “aleja” a los participantes abocados a la tarea. Sin duda no es lo mismo, el esfuerzo por participar ha de ser mucho mayor, los problemas comienzan antes de iniciar la sesión y se sostendrán todo a lo largo de la misma. Pero estos aspectos de la pre-tarea se mantendrán siempre, durante todo el desarrollo del grupo ¿cesan en algún momento?

Estas interrupciones del espacio individual para los grupos online, pueden encerrar vivencias de culpa en los participantes, como si algo se les escapara a su control. Son vividas también

como agresiones al grupo, en rigor muestran lo que escapa a su dominio, como si algo del orden del cuerpo se escapara y se mostrara tal cual es, espontáneamente en el espacio del grupo todo. ¿Como algo que emerge de lo inconsciente?

Por otro lado los aspectos tecnológicos, no son menores, es común que se caiga la conexión ya que internet tiene sus vaivenes, es difícil sostener una sesión sin que alguien señale problemas con la conexión, con el audio, con la imagen, “te quedaste pegado”, etc. Todo esto sirve como motivo de varios tipos de excusas y sobre todo desconcentra al grupo de su tarea, aparece una tarea previa que dice de hacer viable la sesión y para ello todos han de estar conectados, pero siempre hay algo que no funciona. Muchos coordinadores han terminado por hacer caso omiso a estos problemas, sin embargo generan tensiones y cambios en el discurso y un esfuerzo de escindir lo tecnológico de lo que ocurre en el grupo, pese a que todos parecen hacer intentos para lograr que todos estén online y puedan sostenerse en dicho punto. En todo caso el grupo sabe que es su responsabilidad hacerlo. Por ejemplo, muchas sesiones empiezan con “¿se me escucha?” “esperemos que se conecte X porque se cayó su conexión”, “¿Me veo?”, etc.

Como dijimos, en el grupo presencial el cuidado por el grupo es depositado en el coordinador, se espera que defienda el lugar del grupo (Transferencia central), en el grupo online esto es imposible, en suma todo el grupo ha de hacerse cargo de diseñar y ejercer la defensa el espacio grupal, en todo caso el coordinador aparece como una figura que también puede tener problemas, por ejemplo con la conexión como cualquiera de los participantes.

El desarrollo de la sesión difícilmente se la puede percibir como continuo ya que las interferencias producirán frustración, desazón, rabia e impotencia ya que en muchos casos las variables del mundo exterior no pueden ser controladas por los participantes. El grupo está mucho más expuesto al mundo exterior y a su devenir, las formas de solidaridad que se han creado sirven poco para eliminar estas intrusiones, por tanto cada quien está mucho más solo en el grupo y así debe arreglárselas para poder participar. Este es un factor que afecta la cohesión grupal y por tanto la construcción de la ilusión grupal (Anzieu, 2009). El grupo tendrá que hacer un enorme esfuerzo para mantenerse unido a pesar de todo. Por tanto, el mundo exterior va a ser vivido como molesto, intrusivo y que distancia la relación entre los miembros, ya que afecta directamente la producción de la tarea. Sostenemos que todo ello debiera ser señalado para que el grupo pueda potenciar mecanismos estratégicos que contribuyan a sostener el tratamiento de la tarea de manera más comprometida. Como lo señala con precisión Bejarano, la coordinación ha de hacerse cargo de esta transferencia negativa sobre el mundo exterior para mostrar su compromiso.

Las transferencias laterales

Se trata de las transferencias que se dan entre los participantes horizontalmente, lugar que cada quien atribuye a cada uno de los demás en función de su grupo interno.

En los grupos presenciales esta transferencia es intensa, tanto genera relaciones de amor y cercanía profunda como rechazo y agresión. Diríamos que es la transferencia que hace caminar al grupo porque es la base de la cooperación, vector privilegiado en el espacio operativo (Foladori 2017). En el espacio presencial los participantes se miran, se oyen y hasta se tocan, comparten alimentos y bebidas, comparten sentires, se ven completos y se muestran. La Telé tiene mucho que decir ya que facilita la comunicación. Se generan sentimientos de solidaridad y de rechazo pero finalmente se pueden generar las condiciones para que el grupo se “una”, para que se produzca el “efecto grupo” y esto se haga visible en el proyecto grupal. Hay una cierta ilusión grupal que va a sostener el proyecto del grupo.

En el encuentro online es posible que algo de lo señalado pueda darse, pero no con la intensidad del grupo presencial. Para comenzar no se conocen y les va a costar hacerlo ya que todo lo que cada quien tiene de cada uno de los otros es una foto⁵, no ve más que eso, ni como se mueve, ni dónde está ni lo que hace. No tiene forma de comunicarse con los demás que no sea en el espacio del grupo o hasta que alguien se anima a “armar” un correo o Whatsapp colectivo y aun así tenderán a postergar el no encontrarse físicamente. El aislamiento se instala por una razón de funcionamiento pero también como defensa ante un encuentro desconocido y vivido como riesgoso. La foto, otros objetos de la pantalla y su palabra en caso que la emita, han de servir para configurar una imagen del otro. Se extreman entonces mecanismos intuitivos de adivinación pero mucho más que en el grupo presencial el silencio se podría instalar con cierta insistencia o por el contrario, evitarlo frente a la falta de toda comunicación gestual lo que evidentemente tiene efectos distintos en el cómo participa la coordinación (salvar al grupo) para interpretar ese silencio.

La comunicación se empobrece porque solo puede realizarse por el canal oficial, se pierden gestos, posturas, movimientos, tonos de voz de las interrupciones espontáneas (ya que ha de ser oído y entendido). En suma, una buena parte de las reacciones desenvueltas han de ser reprimidas obligando a la coordinación a basarse mayoritariamente en la contratransferencia. Podría pensarse tal vez en cierta pobreza del discurso grupal ya que es un grupo que adolece del sentir situándose básicamente en la forma del decir (pensar) ¿O

⁵ Nos basamos nuevamente en la propuesta del trabajo de Cifuentes y colaboradores ya citado, quienes sostienen que el yo ha de ser pensado incorporando todo lo que aparece en la pantalla y no solo la cara de la persona. Muchas veces figuran otros objetos como cuadros o incluso animales que pasan por la cámara.

podría analizarse como la emergencia de aspectos mucho más primitivos que se escapan a la palabra al quedar mimetizados en la mera imagen?

Sabemos ya que el grupo online deja en manos de los participantes una amplia responsabilidad ya que su funcionamiento depende mucho de la pertenencia y de la voluntad que cada quien asume con la tarea y en consecuencia con el grupo. La impresión es de que el grupo online es frágil, depende de un click su existencia (“apago la pantalla y vuelvo a mis cosas”). Esto hace que su sostenimiento se base en las características más personales de los participantes, en sus deseos de estar en el grupo. La coordinación todo lo que puede hacer es convocar, el resto queda a la suerte de los participantes⁶. Ya que la instalación del grupo suele ser un aspecto positivo de su constitución en algunas instituciones se fomenta que el grupo se reúna fuera del espacio de sesión para reforzar las transferencias laterales y con el objeto grupo.

La erotización, es otro tema por pensar. En el grupo presencial esta es claramente visible, hay miradas, guiños, coqueteos, “acercamientos” o “alejamientos”. El grupo trabaja sobre una erotización sublimada, resulta obvio para todos que ha de ser controlada. Freud muestra que la pareja es asocial, la pareja tiende a irse del grupo-masa por lo que destruye al grupo. Pero es una fuerza que contribuye a que el grupo se entusiasme con la tarea y desarrolle fuertemente la cooperación. El grupo online tiene enormes problemas para coquetear porque todo es en público, no hay forma de recortar una comunicación bipersonal de las comunicaciones dirigidas a todos al estar en pantalla. Es obvio que todos se sienten más expuestos como en vitrina, lo que inhibe la palabra. La erotización está controlada por factores externos, quizás semejando a una situación de mercado, mientras que esta es controlada por factores internos (intrasubjetivos) en el grupo presencial. No hay forma de generar un diálogo con otro sino es llamándole la atención por su nombre. Por tanto, lo erótico está muy reprimido y sus expresiones casi ausentes. En este marco los malos entendidos pudieran ser más frecuentes a pesar de que hay un solo canal de comunicación.

Lo que puede decirse de la erotización también es aplicable a la agresión. La pantalla funciona como muro de contención de la misma, en la medida en que media entre los participantes y con la coordinación. En los hechos la erotización está mucho más inhibida al punto de que cuesta detectarla.

⁶ Aparece claramente el desliz hacia la autogestión del propio grupo, lo que puede ser positivo aunque ocurra tempranamente.

Una vuelta sobre el concepto de vínculo. El ruido y el Tercero en el grupo

Volviendo sobre la noción de vínculo en Pichon-Rivière encontramos algunos puntos de apoyo para pensar los problemas que nos suscita la experiencia online si la comparamos con la experiencia presencial. Su muy sabida definición, que Fernando Fabris destaca en el comentario introductorio del artículo de Pichon sobre este tema, dice que es una estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, su interacción y sus procesos de comunicación y aprendizaje, pero también indica que éste sería bicorporal y tripersonal. Este asunto fundamental y básico de la psicología social, como lo señala Pichon, no puede quedar fuera de las reflexiones sobre la comparación que ofrecemos y, reflexionando sobre él es necesario señalar algunas cosas. ¿Qué es esto de lo tripersonal? Resulta que el vínculo hace referencia a dos cuerpos, pero en tanto dos, tenemos que entre esos dos hay un Tercero, que sería un otro que está tanto en la mente de cada quién allí en ese vínculo bicorporal. “Es decir, que entre dos personas que están en una relación vincular hay redes de comunicación donde se da lo siguiente, un emisor y un receptor y ya hablamos del ruido como un tercero, ya que en toda interacción existe la posibilidad de la presencia de ruido como tercero” (p. 445). Agrega luego: “Es decir, uno que está interfiriendo, ya sea en la mente de uno o la mente del otro, podría ser directamente el ruido” (p. 445). Si más arriba dijimos que en el formato online la comunicación se empobrece por una serie de obstáculos, Pichon nos dice que este ruido forma parte de todas las situaciones, a cada rato y que significa una interferencia efectivamente en el proceso de comunicación porque aparece un Tercero que lo va a interferir. ¿Es el formato online un ruido más? Una similitud es que en el grupo online y en el presencial encontramos que a ambos se accede por interés propio en la actualidad, no siendo así en pandemia porque en realidad estábamos forzados a utilizar ese medio. Podemos suponer que entonces era mucho más el ruido en los grupos por el propio dispositivo de lo que podría ser hoy, en el cual, después de forzamente experimentar el ciberespacio es que podemos también optar su formarnos en él o a través de él o no. Ahora bien, a veces se accede porque no queda otra opción. Por ejemplo, vivo lejos y la única opción disponible para mis intereses de formación se ofrece en formato virtual, lo que hará que tenga que transar entre mis intereses y el canal en el que se vivirá la experiencia. Estos ruidos, por así decir, podrán tomar su lugar también en la formación y será también tarea de la coordinación el poderlos avizorar y ubicar su lugar en relación a la tarea.

Ahora bien, cuando se trata de los grupos y el Tercero, Pichon es categórico y señala que la tarea “esencial” del grupo será “el descubrimiento de ese tercero, con sus características y su manera de operar en un conjunto determinado” (p. 448). Continúa Pichon: “Ese tercero común que está dentro de todos nosotros en el grupo no es el mismo; cada uno tiene su representante del tercero, su propio obstáculo en los campos del conocimiento. Pero lo

importante es que no es el mismo que aparece en el grupo; lo que aparece en el grupo es la dificultad y el temor de encontrar la existencia del tercero en ese grupo determinado. Es decir, lo hace tan vivo el aprendizaje que es como si fuera cierto, y la tarea es definir dónde ese elemento está perturbado”. Dice un poco más adelante que los grupos heterogéneos tienen un esfuerzo mayor que hacer para esto y que se trata en verdad de encontrar cuál es el obstáculo que impide su tarea, que sería hacer explícito cuál es el obstáculo epistemológico que grupalmente les impide avanzar en la tarea. Su esclarecimiento sería este asunto esencial.

En esta dirección, nos encontramos con un punto que puede no quedar debidamente apuntalado en la labor de la coordinación. No se trataría estrictamente de situar el ciberespacio, lo virtual u online como le hemos llamado en este y otros trabajos, como un punto de partida menos provechoso que lo presencial necesariamente, sino que como un contexto lleno de nuevos obstáculos que requieren de una mayor toma de conocimiento por los equipos de coordinación grupal, pero más allá de ello, como éstos pueden mezclarse o constituirse como verdaderos obstáculos para la tarea. Dicho de otro modo, lo virtual supone una serie de obstáculos, pero no necesariamente constituirá un obstáculo para el aprendizaje, pero al mismo tiempo podría constituirse como uno en tanto el tercero puede tomar cualquier forma, siendo lo importante el identificar aquella que se instituye como un obstáculo para la tarea. Así, en el escenario actual, serán los propios grupos quienes, al interactuar sobre la tarea que les reúne, deberán ubicar, coordinación mediante, en qué medida el formato en el que se reúnen les permite operar realmente y no “como si” lo hicieran.

Desde este punto de vista y para sintetizar, los obstáculos del formato online suponen una serie de puntos de consideración para la coordinación, pero a diferencia del formato presencial en el cuál también se instala la tarea sobre este Tercero, el mismo formato puede convertirse o tomar la forma de un Tercero que será necesario señalar en beneficio de los procesos de comunicación y aprendizaje ya más restringidos para todo el mundo en la situación grupal para poder co-operar sobre la tarea. Ahora bien, de antemano se toma hoy la medida de incluir lo presencial como un potenciador cuando se trabaja principalmente online (modalidad mixta se la ha designado), lo que puede llevar a una idea de que así se resuelven los problemas que lo virtual ha demostrado producir. Sin embargo, esa reflexión si bien se observa que contribuye a los procesos mencionados, no se debe perder de vista qué modalidades puede adquirir este Tercero, el cual puede apuntalarse, como dijimos, en el mismo dispositivo virtual como resistencia a la tarea.

Octubre 2024

Referencias

- Anzieu, D. (2009). *El grupo y el inconsciente. Lo imaginario grupal*. Biblioteca Nueva
- Bejarano, A. (1978). "Resistencia y Transferencia en los Grupos". En Anzieu, D., Bejarano, A., Kaës, R. Missenard, A. & Pontalis, JB., *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. Siglo Veintiuno Editores
- Cifuentes, R., De Felipe, V., Gómez, R., López, M., Palancar, A., Suárez, V., Suárez, F & Tarí, A. (2021). "Reflexiones sobre el pasaje de la formación presencial a on-line en la escuela de Área 3"
- Foladori, H & Ruiz, N. (2017). *Pensar en grupo. El trabajo de co-operar*. Santiago, Chile. Editorial Universitaria
- Pichon-Rivière, E. (1975). "El concepto de vínculo". En *Enrique Pichon-Rivière Obra Completa. Del Psicoanálisis a la Psicología Social 1967-1977* (2023). Buenos Aires Argentina. Paidós